

Lavanderías, de vuelta en la comunidad capitalina



El servicio se brinda de forma individual a cada usuario, previa clasificación y pesaje de las piezas. FOTO: JUVENAL BALÁN

LEYANIS INFANTE CURBELO

Como parte de un programa de inversiones que lleva a cabo el Ministerio de Comercio Interior con el apoyo de autoridades del Gobierno en el territorio, el servicio de lavandería para la población, tras sufrir un paulatino proceso de deterioro con el inicio del periodo especial en los años noventa comienza a revitalizarse en la capital del país.

Para ello, desde hace tres años se inició la recuperación de los antiguos locales que servían a estos fines y que llegaron a cerrar en su totalidad.

Según explicó a **Granma** Cándida Trabas, subdirectora de la Empresa Provincial de Servicios Técnicos y del Hogar, la determinación de reutilizar las mismas instalaciones permitió un ahorro considerable de recursos, pues se aprovechó una construcción que ya existía y que solo hubo que remozar, además de que se reutilizaron las instalaciones hidráulicas de agua.

Al menos uno de estos centros se ha puesto ya en funcionamiento en cada municipio capitalino, equipados con un moderno sistema de lavado, secado y planchado, valorado en 70 000 USD cada módulo.

“Actualmente solo nos queda Regla sin autoservicio, pues no teníamos local. Ya el gobierno de este municipio nos ha facilitado uno y tenemos incluida su habilitación en el plan de inversiones del 2012”, agrega la directiva.

Otros cuatro deberán inaugurarse también en el transcurso de este año para completar la cifra de 22, teniendo en cuenta la gran extensión y densidad poblacional que tienen varios de estos municipios.

UNA OPCIÓN QUE SE AGRADECE

Abiertos de lunes a sábado, desde las siete de la mañana y hasta las siete de la noche, y los domingos hasta las 12 del día, la reanimación de estos servicios ha tenido gran acogida en la población, aunque aún, por lo reciente de la apertura de muchos de ellos, no son muy conocidos.

Sin embargo ya han logrado establecer una clientela estable y nutrida, que bien habla de la calidad del trabajo que allí se realiza, permitiendo que centros como OK, ubicado en la céntrica avenida 23 en el Vedado y el primero en ser reanimado en el 2008, cerrara el pasado año con un cumplimiento del 113 % de su plan de ingresos.

“Los trabajadores están vinculados salarialmente a la producción, por lo que la calidad de su trabajo y la clientela que sean capaces de establecer repercute directamente en lo que perciben al final de mes”, explica Cándida Trabas. Y es que a diferencia de etapas precedentes, el cliente no utiliza directamente los equipos, sino que son un grupo de operarios los que realizan las actividades de lavado, secado y planchado.

“Con este sistema los protegemos más, pues una de las razones que en décadas anteriores provocó el deterioro de las lavanderías fue que la población las utilizara directamente”, agregó.

Varios usuarios entrevistados por este diario, coincidieron en señalar como elementos positivos lo asequible de los precios del servicio, y la responsabilidad asumida por cada entidad con las pertenencias de cada cliente.

Hasta ahora no hemos conocido de quejas por parte de la población en cuanto a pérdidas y deterioro de alguna pieza, explica Cándida Traba, pero, de ocurrir, cada unidad es la responsable de resarcir al cliente con una prenda similar a la afectada o el equivalente de su valor en el mercado.

Para garantizar el mantenimiento del nuevo equipamiento y la solución de posibles roturas, se deben recibir este año piezas de repuesto para las lavadoras y máquinas de secado, con ello se garantiza que no se deteriore la calidad de un servicio, que se pretende, continúe recuperándose paulatinamente.



Cuba, letras y talismanes

FÉLIX LÓPEZ

Los días de descanso y festividad pasaron, y los cubanos nos movemos otra vez al ritmo de la cotidianeidad. Ya enero se acerca veloz a la mitad del mes, y la gente retoma en serio sus obligaciones, proyectos, expectativas y sueños... Es como darle la cara a la realidad, ponerle el pecho a la vida y comenzar otra vez un largo camino en el que se harán o no viables todas las cosas por las que brindamos al recibir el año nuevo.

Por suerte, todavía se escucha en la radio esa canción de brindis con que el talentoso Arnaldo Rodríguez (el del Talismán) unió los minutos finales del 2011 y los primeros del 2012: “Por esta Isla, corazón que te enamora/ pa’ su gente que no deja de luchar/ pa’ los que van pa’lante y sin demo- ra/ mucha suerte, salud y prosperidad”... ¿Imagínense ustedes cuántas cosas caben en ese deseo? ¿Haría falta más?

Y decimos que ese tema, escrito obviamente para despedir el año viejo, deberíamos disfrutarlo un poco más, mientras el 2012 cabalga a otras realizaciones. Dice Arnaldo, el cantante, “en esta orilla quiero yo mi suerte echar”... Y para no dejarnos duda de ese anhelo martiano, que es el que muchos compartimos, nos propone situar cada cosa en su lugar: “¿Lo humano? Pa’lante. ¿Lo malo? Pa’trás/ ¿El que trabaja? Pa’lante. ¿El haragán? Pa’trás/ ¿Los amigos? Pa’lante. ¿La maldad? Pa’trás/ ¿La economía? Pa’lante. ¿La corrupción? Pa’trás”.

A ese ritmo rumbero y contagioso se mueve y transforma hoy la realidad cubana. Una mezcla (o ajiaco, para decirlo más criollo) de deseo, necesidad, rumbo y espiritualidad, en el que cada uno de nosotros se aferra a su propio talismán: unos, a Cachita, la virgen mambisa; algunos a Ifá, con sus predicciones; a muchos otros les basta con la música; pero la gran mayoría tiene suficiente con la cubanidad, esa palma real donde se cobijan todas las creencias y virtudes, el pedigrí de un símbolo, y la singular historia de una nación.

En el 2012, según recomendaciones de nuestros orishas ancestrales, debemos —entre otras cosas— cuidarnos del estrés, alejarnos de la vanidad y de la autosuficiencia, mantener unida a la familia, evitar la discriminación social y racial, así como el consumo de alcohol y drogas. Ifá, en la conocida Letra del Año, también ha dicho a los cubanos que se debe reforzar la ética en el tratamiento a las demás personas, que se debe tener sumo cuidado con negocios ilícitos, estafas y robos; que se debe evitar el despilfarro, que no debemos ser avariciosos y no dejar lo cierto por lo dudoso.

No es casual que uno de los refranes del signo Ogbeché, por el que se rige la Letra del Año en el 2012, dice: “El hombre moral, su espíritu no muere”... Tomémoslo como un mensaje y una apelación de nuestros ancestrales dioses africanos. Un hombre moral es, por sobre todas las cosas, un hombre ético, íntegro, leal, humano, laborioso... De esas cualidades están hechos millones de cubanas y cubanos morales, con los que este nuevo año cuenta para que el país siga adelante. Como diría Arnaldo, se lo merecen esta Isla y este Pueblo..., “corazón que te enamora”.

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA (1899-1934)

El destello de su pensamiento

RAQUEL MARRERO YANES

En la historia del pueblo cubano, Rubén Martínez Villena aparece justamente como modelo de intelectual revolucionario; el poeta que dejó los versos para hacer de su vida la mejor de sus creaciones y la legó como ejemplo a seguir a sus contemporáneos y a las generaciones posteriores.

Hace 78 años, el 16 de enero de 1934, sucumbió “prosaicamente” y “de cualquier cosa”, como predijo en su **Canción del sainete póstumo**, pues el azote de la tuberculosis quemó su salud.

Rubén había nacido en Alquízar, provincia de La Habana, el 20 de diciembre de 1899 y perteneció a la generación de cubanos que dio continuidad, con la palabra y acción, a las gestas independentistas.

Desde muy joven encarnó al hombre de múltiples facetas: ejerció el ma-

gisterio, escribió versos y se hizo abogado. Fue también notable narrador que cultivó con acierto el cuento y el ensayo. En su elegante poesía brillan versos como **La medalla del soneto clásico**, **Soneto**, **El anhelo inútil** y **El Cazador**.

Su labor en la Universidad Popular José Martí, la Liga Antimperialista y el movimiento obrero, enraíza sus ideas antimperialistas. Otros momentos y hechos de su vida reafirman la grandeza de este joven: la Falange de Acción Cubana, el Movimiento de Veteranos y Patriotas y la Liga Anticlerical, organizaciones que lo unieron a los obreros cubanos. En 1923 es protagonista de la Protesta de los Trece.

A Machado lo denunció en todos los terrenos y con una frase lapidaria lo bautizó: “Asno con garras”. Fue mentor de dos huelgas contra el tirano, y la de 1933 provocó la caída del régimen. En los últimos momentos de su vida,



sentó las bases del IV Congreso Obrero de Unidad Sindical, el que no llegó a disfrutar, porque minado por la enfermedad que aquejaba a sus pulmones, muere en el sanatorio La Esperanza, en las afueras de La Habana.

Rubén Martínez Villena, es un cubano universal, es de esos hombres que quedan, para siempre, en el recuerdo del pueblo y allí, como si- miente, fructifica.